



EL DOCTOR JUAN KEIDEL EN SUS AÑOS DEL RETIRO

Un recuerdo al decenio de su desaparición ¹

Por ANGEL V. BORRELLO

El 29 de agosto próximo pasado se ha cumplido un nuevo aniversario de la desaparición del Profesor Dr. D. Juan Keidel, fallecido inesperadamente en la ciudad de Córdoba en 1954. Por franco propósito de las autoridades de esta Alta Casa de Estudios, nos reunimos en el presente acto para rendir homenaje a su memoria y recordar algunos de los pasajes de su actuación científica y de su desempeño en la función pública, donde se destacara en todo momento y vigorosamente el trazo rectilíneo de su personalidad.

Las breves palabras que habré de pronunciar seguidamente, plenas de profundo recuerdo y gratitud por el que fue un generoso maestro y un leal e inolvidable amigo, están encauzadas en la escueta relación de los años vividos por el Dr. Juan Keidel después de 1942.

El año aludido marca el término de su labor docente en las Universidades de La Plata y Buenos Aires. Ya al iniciarse el año 1942 había llegado a lograr su retiro jubilatorio con el que concluía su la-

¹ El texto que aquí se vierte procede de una exposición del autor dada en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata al recordarse el segundo aniversario del fallecimiento del doctor Juan Keidel. La Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires al editar esta semblanza adhiere al rememorar esta vez el primer decenio de su muerte, toda vez que este singular maestro e investigador fue un fecundo estudioso de los problemas de la geología bonaerense durante los años más exitosos de su labor en el país.

bór efectiva, iniciada en el país en 1906. Durante 35 años había brindado su esfuerzo ininterrumpido y eficiente en la Argentina, su patria de adopción, la que penetró en sus más apartados ámbitos, donde realizó sus grandes descubrimientos científicos que le significaron jerarquía mundial a su prestigio de geólogo e investigador y en la cual brindó sus enseñanzas a multitud de jóvenes alumnos que en muchas aulas se nutrieron de sus fecundos conocimientos y recibieron la consideración de sus virtudes éticas.

En suma, el período de su vida retirada se extendió por algo más de 11 años, tiempo no muy largo para quien, como él, pretendía desarrollar intensa labor para la publicación de sus estudios precedentes.

Al iniciarse en la nueva etapa de su vida, en el retiro, cumplió el Dr. Keidel con uno de sus más íntimos y arraigados afanes: dejar para siempre el lugar de su residencia permanente en las proximidades de la Capital Federal y ubicarse en un lugar que le brindara sosiego, sin desconectarse de los centros científicos y culturales a los cuales de continuo se sintió ligado por ejercicio de su labor y por una natural predisposición de su espíritu. Con tal fin abandonó su sobria casa de la calle Melo, en Florida, y fuése a vivir a la ciudad de Córdoba. Allí escogió, entonces se podía, un sencillito inmueble de gran fondo y jardín, en la calle Jerónimo Luis de Cabrera Oeste al 300. En una amplia sala de alto techo instaló su biblioteca compuesta de más de 2.500 volúmenes, en la que estaba contenida la bibliografía geológica sudamericana y especialmente argentina. Ha de señalarse que, originalmente, su biblioteca privada era mucho mayor; mas se desprendió desinteresadamente de gran parte de la misma y donó no pocos de los volúmenes y obras que la integraban originariamente. Debido a su donación se guardan en esta biblioteca del Museo de La Plata 1.040 piezas bibliográficas, entre obras y publicaciones, de su colección.

La partida hacia Córdoba liberaba al gran investigador de la acción agobiante del clima rioplatense, según repetidamente lo expresara. Mas también se apartaba del bullicio y del mecanismo incesante de la gran ciudad. Habíase formado desde muy joven en la dura disciplina de la reflexión y especulación científica y su temperamento denotaba pronunciada sensación de soledad espiritual. De ahí que el Dr. Keidel fuera capaz de penetrar en los lindes de finos problemas filosóficos y de sumirse largamente en la lectura de los clásicos y contemporáneos. Su instalación en Córdoba fue, en mucho, una renovación psíquica manifiesta para el gran investigador. Pude notarlo a través de la correspondencia recibida a la sazón, en la que dejaba traslucir una cierta satisfacción personal por el cambio, no observado antes de partir de aquí.

En el lapso 1943-1951 el Dr. Keidel produjo seis grandes trabajos científicos, verdaderas contribuciones al mejor conocimiento geológico del país. El primero de estos trabajos, bajo el título de *El Ordovícico inferior en los Andes del Norte Argentino y sus depósitos marino-glaciales*, fue publicado en 1943. Consistió en una magnífica y ágil descripción de los aludidos depósitos eopaleozoicos expuestos en el área de la quebrada del Toro y angosto de la Quesera, provincia

de Salta. Los datos expuestos en la obra mencionada proceden de sus propios viajes, habiendo visitado la región indicada en abril de 1919, julio de 1922 y febrero de 1932, vez esta última en que contó con el apoyo de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. En el texto trasunta la magnitud de sus descubrimientos, realizados en tan apartado ámbito del país, y se advierte como en otras tantas oportunidades su singular aptitud para la observación geológica, una de sus innatas condiciones que, de antiguo habían atraído la atención de geólogos e investigadores famosos, como Suess y Wegener en la primera década de este siglo.

En idioma alemán publicó el mismo año un amplio estudio relativo al "*Clima, desagüe y aguas subterráneas en la Argentina*", trabajo que un año después fue vertido al castellano y publicado por la Universidad Nacional de Tucumán. Destacó su autor las relaciones climáticas, pretéritas y actuales sobre el suelo argentino; aludió con precisión a la historia de los ríos, tratando a la vez las oscilaciones anaclimáticas y pluviales y las modificaciones del clima en las montañas, incluso sus condiciones del esporádico desagüe torrencial. Su labor culminó con el análisis de las zonas áridas y la trascendencia que tienen para nuestros suelos las aguas subterráneas. Dijo en cuanto a esto que el caudal y la circulación de las aguas subterráneas hállese en la Argentina perturbados por la práctica del cultivo excesivo.

Después de 1944 el Dr. Keidel, por encargo de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, GAEA, se abocó a la tarea de redactar para el primer tomo de la gran obra Geografía Argentina, los capítulos relativos al "Precámbrico" y "Paleozoico". En la descripción de estos grupos o eras geológicas nos ofrece una exposición de medulosa síntesis, consignando cuidadosamente los pormenores esenciales de sus observaciones propias y los datos de otros geólogos que, por entonces, dejaron al día el conocimiento geológico de las eras más antiguas de la edad de la Tierra, en cuanto atañe a su evolución estratigráfica y tectónica en esta porción del continente americano. Aún con el obvio progreso de la Geología en el país en la actualidad, el fondo de su texto se mantiene modernizado dentro de las grandes líneas clásicas del respectivo conocimiento geológico, puesto que a tal efecto para su redacción se conservó el plan de la descripción objetiva y generalizada. Estos trabajos aparecieron en 1947.

Casi simultáneamente debió abocarse a la confección de un escrito que tuvo por finalidad la revisión del problema estratigráfico del Neopaleozoico en el Oeste argentino. La publicación llevó por título "*Consideraciones sobre los estratos de Paganzo en la Precordillera y observaciones sobre las capas neopaleozoicas y su tectónica en el cordón del Cerro Pelado (Prov. de Mendoza)*". En esta ocasión ratificó los fundamentos de acuerdo a su criterio en la distinción y clasificación estratigráfica de los terrenos que se asignan en conjunto al Carbónico y Pérmico de una parte de las Sierras Pampeanas y Precordillera de San Juan y Mendoza. En 1946 salió a la luz la primera parte de este trabajo, suspendiendo la redacción de la segunda parte sin duda por el hecho de haber estructurado en el siguiente año la

preparación de un extenso estudio definitivo y moderno sobre la estratigrafía y tectónica del Paleozoico de la región aludida.

Es este último el trabajo en el cual vertió los más depurados conceptos acerca del desarrollo de las facies y evolución diastrófica en los acontecimientos geocronológicos ocurridos al final de los tiempos primarios y que contiene multitud de observaciones específicas para un tema de indiscutible importancia. Dio por título a su obra el de "*Estudios sobre estructuras hercínicas en la margen oeste de la cuenca de Uspallata y sierra de Cepeda. Frontón de la de Tontal (Provincias de Mendoza y San Juan)*", previsto a desarrollar en cuatro entregas que se publicarían en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. De estas secciones sólo aparecieron tres en los años 1949, 1950 y 1951, respectivamente. La última parte no alcanzó a salir a la luz de la consideración general porque en ese tiempo la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, de la que el Dr. Juan Keidel era miembro, debió suspender sus actividades poco después. Este hecho jalona lamentablemente el término de su obra científica publicada y resulta más sensible aún la circunstancia por cuanto el ilustre geólogo disponía de cuantioso material científico para ofrecer al país una obra de trascendentes resultados para el desarrollo de la estratigrafía regional argentina.

Por lo que concierne a la obra en sí, no es exagerado señalar que se trata de una de las mejores contribuciones del Dr. Keidel a la geología del país. Los temas tratados en el extenso texto publicado reflejan acaso más que otros de sus escritos, las tres condiciones de la redacción que fueron su norma en todas las descripciones científicas: sobriedad, concisión y estilo. No sin fatigas y tras incontables horas de trabajo ordenado, había llegado a dominar el uso difícil y complejo del idioma español para la expresión de su lenguaje científico. El estudio de las estructuras hercínicas, aunque inconcluso, muestra en exceso su erudición y meticulosidad por el balance bibliográfico de cuanto se refiere a la labor de otros geólogos en el área de sus estudios específicos. Cuando abordó el análisis de ciertos grupos estratigráficos, como el de los depósitos glaciales del Neopaleozoico, su descripción descuella por la objetividad de los datos presentados y otro tanto se advierte cuando usa de los elementos geológicos necesarios para discutir los pormenores de la tectónica regional. Huelga referirse al material fotográfico que ilustra sus textos, verdaderas piezas gráficas en las que se unen la concreta muestra del fenómeno geológico con la blandura contrastada del paisaje dinámico y atractivo.

Para todos sus trabajos utilizó el diverso material de viajes anteriores a su retiro. En dos grandes baúles mantenía ordenados sus apuntes y documentos propios de los sendos viajes de exploración llevados a cabo cuando no existían aún en el país caminos, cómodos automotores y las confortables hosterías que a la fecha siguen en la avanzada del turismo popular. Una mula soñolienta, una mochila repleta de útiles de trabajo y larga soledad asistieron sus marchas interminables en puestos desiertos de montaña. Acompañado por geólogos de Combustibles Sólidos visitó el tramo de mediana serranía que, en el SO de La Rioja y norte de San Juan, comprende el am-

biente de transición de las Sierras Pampeanas de la Precordillera. Esta fue la única excursión prolongada que llevara a cabo en la época de su retiro y que abarcó varias semanas de la primavera de 1949.

En los años transcurridos desde 1942 el Dr. Keidel recibió numerosas distinciones que confirmaron la consideración de que gozó en el país por parte de los más elevados círculos científicos. La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires lo designó uno de sus miembros. Por su parte, en 1944 la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA, con motivo de cumplirse el primer cuarto de siglo del descubrimiento del petróleo de Plaza Huincul, por él realizado en 1918, le entregó el diploma de socio honorario. En 1946 fue designado miembro honorario de la Asociación Geológica Argentina. En 1949 el Museo de La Plata le acordó el premio Moreno, en mérito a su obra realizada. Por su parte, la Superioridad de Yacimientos Petrolíferos Fiscales dispuso que una escuela de su dependencia llevara en Plaza Huincul, el nombre de Juan Keidel.

En 1953 el Dr. Keidel abandonó la ciudad de Córdoba. En una larga carta me decía que con motivo de la clausura de la Academia Nacional de Ciencias, su presencia en la ciudad capital era obvia, y huyendo (lo consignaba entre comillas), daría un paso más hacia el interior, en dirección a las sierras cordobesas, ubicándose en la villa General Belgrano, en una más pequeña y nueva casa, de la que hizo su única y modesta propiedad. Fue su último reducto.

En el año 1953 y en lo que transcurrió del año siguiente, su labor sucedió de manera continua, aunque algo más moderada. Preparó entonces, por especial invitación, un trabajo científico que remitiría a la Sociedad Geológica de Alemania, con asiento en Bonn, para su publicación en la *Sudamerika Heft*, del *Geologische Rundschau*, aparecido en 1957 finalmente. Pienso que este manuscrito no habría alcanzado a remitirlo, por cuanto la obra de referencia no incluyó su contribución.

En los últimos meses su correspondencia se hizo más espaciada y en junio de 1954 anticipó que se sentía algo fatigado y débil. En agosto de aquel año una breve y aguda enfermedad lo postró en cama y debió ser trasladado de urgencia a la ciudad de Córdoba, donde falleció en la clínica, solo y abatido por el mal. Sus restos descansan hoy en el cementerio de disidentes en Córdoba, pero su espíritu imbatible aún ha de flotar por el vasto espacio azul que circunda la lejanía de tantas montañas asiáticas, andinas y bonaerenses, donde su apasionada vocación penetró en los secretos de su estructura, exclusivamente a objeto de resolver singulares problemas geológicos de la faz de la tierra.

En la marcha incesante de la vida los hombres se alejan con la muerte, pero la memoria de aquellos como el Dr. Juan Keidel evoca al maestro incomparable, subsiste no sólo en la letra de sus obras escritas e inmutables, sino, y lo que es más, en el recuerdo íntimo de quienes tuvieron la merced de convivir en las aulas con un legítimo caballero de la ciencia.